

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. III-2

Abreviatura: AAA'2003.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6
ISBN del volumen III-2: 84-8266-613-4
Depósito Legal: SE-3593-2006

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR UBICADO EN C/ INFANTES Nº 10. SEVILLA

M^a DEL ROSARIO RODRÍGUEZ CORDONES
JULIA SUÁREZ BORREGUERO
GILBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Resumen: El presente trabajo ofrece los resultados de la I.A.U. y el consiguiente control arqueológico realizado en el antiguo Corral del Horno. El inmueble está ubicado en el norte del casco histórico de Sevilla, próximo a la parroquia de San Marcos y a la iglesia de San Luis. La fase histórica más antigua correspondía a una zona de enterramiento de época bajoimperial romana.

Abstract: This paper deals with an urban excavation carried out at the north area of Seville town centre. This site mentioned were occupied by the old Corral del Horno between San Marcos parish and San Luis church. The results achieved pointed out the presence of a couple of Roman tums as the older historic stage found in the site.

I. INTRODUCCIÓN.

Se presentan los resultados iniciales de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la C/ Infantes nº 10 de Sevilla llevada a cabo durante los meses de julio y agosto del año 2003. Estaba prevista la construcción de un conjunto residencial, con un sótano destinado para aparcamientos que afectaba a un total del 80% de la superficie del inmueble.

Los trabajos de campo y análisis *in situ* fueron llevados a cabo en dos fases, disponiendo para ello de un equipo de tres arqueólogos, una estudiante y cuatro operarios. La dirección en el proceso de la intervención ha sido realizada por M^a del Rosario Rodríguez Cordones, junto a Gilberto Rodríguez González y Julia Suárez Borreguero como arqueólogos técnicos, responsables de la gestión y control de los materiales arqueológicos.

I.1 Calificación legal del inmueble.

El solar formaba parte del casco histórico con grado de protección II, según el Plan Especial del Área de Rehabilitación de San Luis, aprobada el 30 de septiembre de 1994 y convalidada por la Consejería de Cultura con fecha de 3 de noviembre de 1995, Modificación del Plan Especial del Área de Rehabilitación de San Luis, aprobado definitivamente el 21 de octubre de 1998.

I.2 Dimensiones del solar.

El solar presentaba una superficie de unos 850 m² proyectándose como sótano una superficie que abarca 692 m², y con un rebaje que alcanzaba una profundidad de -3'10 metros. El solar se encuentra dentro de una manzana delimitada por la calle

Infantes al oeste, calle Inocentes al norte, calle Maravillas al este y calle Castellar al sur.

II. ENCUADRE HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO.

El solar enclavado en el sector norte del casco histórico, a poco camino de la puerta de la Macarena y entre los viales de San Luis y Feria, implicaba una serie de cuestiones a tener en cuenta para su excavación arqueológica.

Durante la época protohistórica y republicana romana, la zona en cuestión quedaba bastante alejada del núcleo originario de la ciudad. Sin embargo, la existencia en el área de una importante vía de comunicación, propició un temprano asentamiento en la zona, aunque estaba por definir el carácter y entidad de la ocupación para este período. Durante esta etapa, la zona norte de la actual Sevilla conformaría un espacio pantanoso y de inundación constante, poniendo de manifiesto diversas intervenciones arqueológicas la existencia de canales antiguos, así como vestigios de diversos meandros.

Cuando la ciudad se amplía ya en época tardo-republicana o comienzos del Imperio, la zona continuaría fuera del perímetro amurallado, alejada del Cardo Máximo, así como de los centros del poder político de la ciudad romana. Los restos de esta época se concentran a lo largo de los márgenes de la actual calle San Luis, pervivencia del histórico vial que, desde Hispalis, partía en dirección norte, camino de Itálica y de La Algaba, partiendo desde la puerta norte de la cerca romana, en el entorno de Santa Catalina, a través de las calles Bustos Tavera y San Luis en dirección a la Macarena. A partir del Bajo Imperio y durante el período Visigodo, parece que se produce el abandono y desmonte de las estructuras Altoimperiales, produciéndose una ocupación residual del espacio.

La nueva puerta norte en San Martín quedaría establecida en el siglo II d.C., desde la que partía una ordenación en *estrigas* del espacio urbano adyacente. Esta teoría se fundamentaba en observaciones realizadas por Santiago Montoto, que bajo la torre de la actual iglesia de San Martín localizó un tramo de la muralla imperial de 2'70 m de grosor. Desde este punto, a ambos lados del brazo del Guadalquivir, se situaron zonas de necrópolis a las afueras de la muralla, entre las calles Sierpes y San Vicente (1).

El paisaje de la ciudad islámica alto medieval no cambia demasiado, ya que la muralla de tiempos emirales y taifas no desborda el recinto descrito con anterioridad para la cerca romana (2). Mientras, el brazo secundario del Guadalquivir, que discurría desde la actual Barqueta, Alameda de Hércules, Trajano, Sierpes, Arenal, comenzaba a colmatarse. Durante el alto y pleno medioevo este brazo termina su colmatación, comenzando por la parte

central y menos encajada, con depósitos “propios de la evolución interna del canal” (3).

La muralla romana, que quedaba en San Martín, se desplaza hacia el siglo IX-X hacia la plaza de Europa (4), lo que puede ponerse en relación con las obras de reformas y construcciones en la muralla que ordena Abd al Rahmán II, al sirio Abdala ben Sinan. Con la caída de la dinastía abadita de Isbiliya, la plaza de Europa, donde se formó una puerta, configura una vía tangente a la laguna o resto del brazo del río que se encaminaba a la zona de la Barqueta. Según las crónicas de al-Udri, parece que este brazo era aún navegable en torno al siglo IX.

Para el siglo XI la ciudad ha colmatado el espacio intramuros, variando los trazados heredados de Roma y ampliando la ciudad al NE, siguiendo los límites marcados por las calles Navarros y Matahacas, hasta la iglesia de San Román. En este último punto se desplaza la puerta de Santa Catalina donde quedan estructurados los caminos que serían en el tiempo las calles Sol y Enladrillada. Cuando se construye la muralla, el solar objeto de la nuestra intervención queda integrado en la ciudad. Sin embargo, la zona norte poseerá en su interior zonas baldías o con poblamiento disperso.

La mencionada ampliación de la cerca, realizada por los almohades (y completada posteriormente por los almohades con la construcción del foso y la barbacana), incluyó en el tejido urbano una serie de arrabales ya consolidados que derivaban de alquerías, entre los que se encontraba el arrabal generado a lo largo de la calle San Luis. Pasada Santa Catalina se origina un típico arrabal estructurado entorno a un sistema radial de caminos divergentes que parten de la antigua puerta y sobre el que se estructura un tejido de características islámicas que se definen por un lado, por dos ejes del sector noreste como son las calles Sol y Bustos Tavera-San Luis, transformados en sendas o *shari*. El segundo eje se transformará en *Hara Mayur*, sobre el que se generará una serie de calles secundarias *durub*, *rikhab*, que se disponen de forma octogonal a los ejes primarios y en cuyos recorridos se producen entrantes y salientes de edificaciones dando lugar a los quiebros característicos de los tejidos islámicos. Dicho entramado urbano se completa con los adarves o *azika* que suelen ir perpendiculares a los *durub* en su punto de partida. Estos adarves permiten que los edificios colmaten el espacio interno de las manzanas que en principio estaban descritas por las sendas y por las vías secundarias.

Durante el siglo XIII, la implantación de la población en la zona norte de la ciudad se va consolidando, aunque siempre con mayor incidencia en zonas próximas a los límites de la ciudad de los siglos X-XI. De hecho, en el sector norte predominan las referencias a espacios de carácter semirural u hortícolas, junto a edificios de dimensiones del tipo palacio y las instalaciones anexas al río.

El área se consolidó poco a poco hasta época Moderna. Desde el siglo XVI al XVIII, asistimos a la instalación de conventos como el de San Basilio en las calles Relator-Parras o el Noviciado de San Luis (fines del siglo XVI, primer tercio del siglo XVIII), en un entorno que aparece delimitado por dos antiguos adarves en la calle del mismo nombre. La mayoría de la población existente continuaba dedicada a labores agrícolas, aunque las huertas irán desapareciendo entre los siglos XIX y XX, dando paso a pequeños inmuebles, manteniéndose el carácter humilde de los residentes.

En el siglo XIX la propiedad urbana de la ciudad, incluyendo la zona norte del casco histórico, sufre un gran cambio fruto de acontecimientos históricos de gran magnitud. La desamortización eclesiástica y civil, junto con la Revolución de 1868, provocará la desaparición de conventos y órdenes monásticas. El convento de San Basilio, situado entre las calles Parras y Escoberos, fue fruto de este proceso, quedando el suelo eclesiástico en manos de la burguesía y transformándose en suelo industrial. Igualmente se hacen diversas reformas urbanísticas, aunque de grado pequeño, como la apertura de adarves o la transformación de las irregulares parcelas urbanas a patrones más regulares.

El siglo XX introdujo actuaciones puntuales como los “pasajes”. Así tenemos el pasaje Amores (1900-1910), de tres tramos que se quiebran en ángulo recto o el pasaje de Valvanera, que se erige en el primer tercio y es resultado de varias operaciones.

III. DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN.

III.1 CORTE A

Este corte ha ofrecido poca información a nivel general, debido a la enorme alteración que ha sufrido con el paso del tiempo y a la cantidad de infraestructuras hidráulicas que han alterado todo el registro arqueológico.

Se han podido aislar con claridad los siguientes momentos en la ocupación del solar:

III.1.1 Fase contemporánea (ss. XIX-XX).

Pertencen a esta fase las estructuras que conformaban el antiguo Corral del Horno (lám. 1) hasta el momento de su demolición. Son pocas debido a que la máquina ha arrasado hasta la cota inmediatamente inferior de los suelos existentes. Prácticamente todas las estructuras recuperadas pertenecían a pequeños espacios abiertos, a modo de lavaderos o pequeños patios. Así detectamos un suelo de uralita (u.e.: 1) hacia la mitad del sector Este, a una cota muy superficial, en uso recientemente, y un pavimento de ladrillos bajo ella (u.e.: 2). En el sector sur, también a una cota de uso frecuente se encontraba un pavimento formado por restos de ruedas de molino y fragmentos de losetas (u.e.: 16) y una serie de arquetas y tuberías (uu.ee.: 11, 22, 28, 24, 17, 35, 33, 4) que rompían prácticamente la totalidad de la estratigrafía bajo ellas, de la misma forma que un pozo (u.e.: 21) documentado en la



LÁM. I. Imagen parcial del patio perteneciente al antiguo Corral del Horno.

esquina NW del sondeo. Hay que especificar que básicamente la distribución del espacio gira en torno a las estructuras murales existentes de una etapa anterior, llegando en algunos casos a una división de antiguos espacios con pequeños tabiques (uu.ee.: 6 y 15 por ejemplo). Las cotas de profundidad están muy próximas a la cota cero establecida como referencia topográfica para toda la intervención, en torno a los 8 m.s.n.m.

III.1.2 Fase Moderna (siglos XVI-XVIII).

Aunque las noticias que se conocían sobre el momento de construcción del antiguo Corral nos mencionan su adscripción al siglo XVIII (algo muy general por otra parte), se pudo comprobar que posiblemente pertenecía al siglo XVII. Fue entonces cuando se levantaron los grandes muros que recorrían todo el solar. En el Corte A corresponde a las uu.ee.: 10 (orientación E-W), 14 (orientación E-W), 20 (orientación N-S) y 45 (orientación N-S). Los módulos (28x14x4,5 cm) y la fábrica son prácticamente iguales en todos ellos, con una disposición a soga y tizón en algunas hiladas y a soga en otras, empleando en este caso fragmentos de ladrillos en la parte interior. Las llagas eran amplias, oscilando entre 2-4 cm. Conservaban entre 6 y 10 hiladas, con una anchura de entre 48 y 60 cm. Todos tenían zapata con excepción de la u.e.: 10. Sobre las solerías asociadas a estos muros se conservó tan sólo un suelo (u.e. 13) formado por losetas de 28x14x4 cm en conexión directa con el muro u.e.: 14 (fig. 1).

Una serie de grandes atarjeas completaban la planta: u.e.: 18 (módulo del ladrillo 27x12x4'5 cm y 30x14x3 cm), con orientación SW-NE, u.e.: 30 (mód. 27x11x4 cm y 30x14x4'5/5 cm), que

conectaba directamente con la anterior y en dirección NE-SW, terminando en una gran bóveda fabricada en ladrillo macizo (lám. 2) que pertenecía a un pozo ciego (u.e.: 39), a la que también llegaba la atarjea u.e.: 59 (mód. 28x14x4 cm).

Otra estructura de planta rectangular realizada con ladrillos macizos de 35x15x4'5 cm pertenecía a esta fase: una bóveda de medio cañón que funcionaba como saneamiento de aguas sucias, a modo de gran pozo ciego (u.e.: 4) con una atarjea (u.e.: 32) que conectaba esta estructura con la anteriormente descrita u.e. 30.

Ya perteneciente al siglo XVI, se documentaron los restos de un suelo (u.e.: 41), formado por ladrillos (25x12'5x4cm) y olambrillas (12'5x12'5 cm), formando un suelo helicoidal (lám. 3), muy similar al detectado en el Corte B y datados en esta misma fase. No se ha encontrado ninguna estructura muraria asociada a este suelo, por otra parte en muy mal estado de conservación.

III.1.3 Fase Islámica Bajomedieval.

Las estructuras adscritas a esta fase han sido muy escasas y la aportación que ofrecían fue parcial, teniendo en cuenta que aparecían en sectores distantes en el sondeo. En el sector norte se documentó un muro de tapial de orientación N-S (u.e.: 56) y de factura muy tosca y, paralelo a él, un pavimento también fabricado en tapial (u.e.: 92 y 93), con concreciones de cal en algunas zonas y roto por la zanja de construcción del muro u.e.: 20 (lám. 4).

En el sector sur, se documentó un pozo, en la cota de rebaje final (-3'15 m) cuya cronología estaba comprendida entre los siglos XI-XII (u.e.: 82). Junto a él, a una cota superior, aparecen

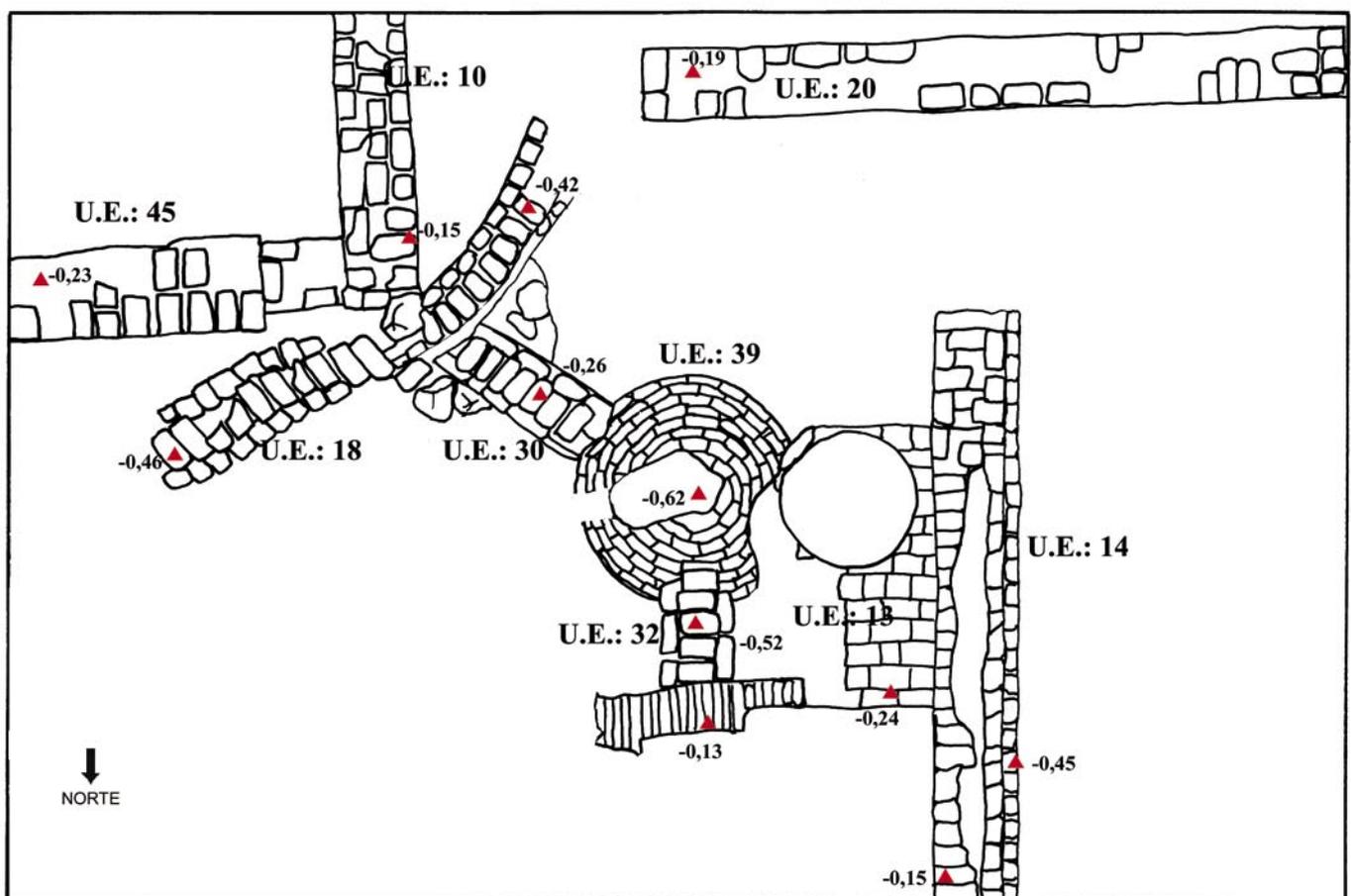


FIG. 1. Planta general del Corte A, perteneciente a la etapa moderna.



LÁM. II. Estructuras pertenecientes al sistema de canalizaciones de agua.



LÁM. III. Detalle del suelo u.e. 41.

los restos de una estructura perteneciente a un muro de ladrillos (u.e.: 81), con orientación N-S, datado en los siglos XII-XIII cuya funcionalidad no ha podido concretarse en esta aproximación al estar el registro totalmente alterado.

III.2 CORTE B

En este sondeo, el registro fue mucho más completo al no presentar la estratigrafía grandes alteraciones. Las fases históricas fueron las siguientes:

III.2.1 Fase Contemporánea

De estos momentos únicamente se recuperaron una serie de niveles de relleno, puesto que los suelos pertenecientes a los últimos momentos de ocupación del solar desaparecieron con la demolición. En cualquier caso, destacar la existencia previa de un almacén.

III.2.2 Fase Moderna (siglos XVI-XVIII).

Uno de los grandes muros, perteneciente al antiguo Corral del Horno, identificado como u.e.: 2, se inserta transversalmente a lo largo de este corte, con la misma fábrica que los mencionados anteriormente del Corte A: módulo del ladrillo de 28x14x4'5 cm, alternancia entre sogá y tizón en algunas hiladas y sogá en



LÁM. IV. Estructuras pertenecientes a una etapa islámica, con el muro de tapial u.e. 56 a la izquierda de la imagen.

otras, y uso de fragmentos de ladrillos en estas últimas y en la zona interior; así como una llaga amplia. Los niveles deposicionales databan la estructura en torno al siglo XVII también en este caso.

De mediados del siglo XVIII se documentó un pozo en la zona sur del sondeo (u.e.: 6), del cual quedaba la mitad inserto en el perfil, con fábrica de ladrillos y grandes piedras de molino en su parte superior.

Pertenciente al siglo XVI, se documentó un pavimento de losa dispuesto de forma helicoidal (u.e. 4) con olambrilla y una orla transversal (fig. II), ocupando una amplia extensión del sondeo y roto con posterioridad por la zanja realizada para la construcción del muro anterior en el lateral norte y por el pozo en el sector sur. El módulo del ladrillo era de 27'5x14'5x4'5 cm y el de la olambrilla de 6'5x6'5 estando muy deteriorada y alternando los motivos de carácter geométrico. Aparecía a una cota media de entre -0'73 y -0'77 m de profundidad.

III.2.3 Fase Bajomedieval cristiana.

No estaba muy representada en el sondeo realizado. Tan sólo se pudo adscribir a estos momentos, con imprecisión, una estructura que pudo pertenecer a los restos de un muro (u.e.: 8) y su zapata (u.e.: 47). El aparejo del primero tenía un módulo de 28x14x4'5 cm, y se conservaba tan sólo una hilera a soga y tizón, en cambio el segundo, de 6 hiladas, alternaba ladrillos completos (26x13x2'5 cm) y fragmentados, con ripio en el interior. La llaga en ambos casos era amplia, de 2-3 cm, compuesta de arena y grandes nódulos de cal. En su construcción se produjo la alteración de estructuras anteriores.

III.2.4 Fase Islámica Bajomedieval (siglos XII-XIII).

Databan de estos momentos las estructuras mejor conservadas pertenecientes a un conjunto formado por una serie de muros y pavimentos, que conformaban parte de una vivienda.

Los ejes principales lo formaban dos grandes muros de tapial, formando escuadra, y de una fábrica un tanto tosca (fig. III). El primero de ellos (u.e.: 17) discurría en dirección N-S hacia la mitad del corte, y en el sector sur se encontraba roto por la práctica de la zanja del muro anteriormente descrito u.e.: 8. En una de sus caras presentaba restos de estuco y en su base contenía fábrica de ladrillo. El otro muro (uu.ee.: 39 y 40), en dirección E-W, compartía las mismas características en la factura del tapial, pero en su base presentaba una cimentación de ladrillos con disposición en oblicuo (u.e.: 45). Se diferenciaban dos ámbitos distintos a ambos lados del muro u.e.: 17: en el sector oeste se documentaron los restos de un posible patio de andén, con un estanque formado por dos muretes de tapial (uu.ee.: 20 y 21), con enlucido en sus caras internas, que en parte quedaban insertos en los perfiles sur y este. Se documentaron escasos restos del suelo (u.e.: 45) perteneciente al interior de dicho estanque.

En el sector Este, una serie de muretes formados por ladrillos en muy mal estado de conservación, y un gran pavimento de mortero de cal, compartimentaban una infraestructura de carácter hidráulico (lám. 5). Se diferenciaron dos momentos en su elaboración, una primera fase donde la estructura de contención de agua sería más amplia, en función de la amplitud y continuidad en planta de los restos pertenecientes al suelo (u.e.: 33), y una segunda compuesta por los restos de tabiques levantados sobre el pavimento del anterior (uu.ee.: 19, 41 y 48), que lo dividían.

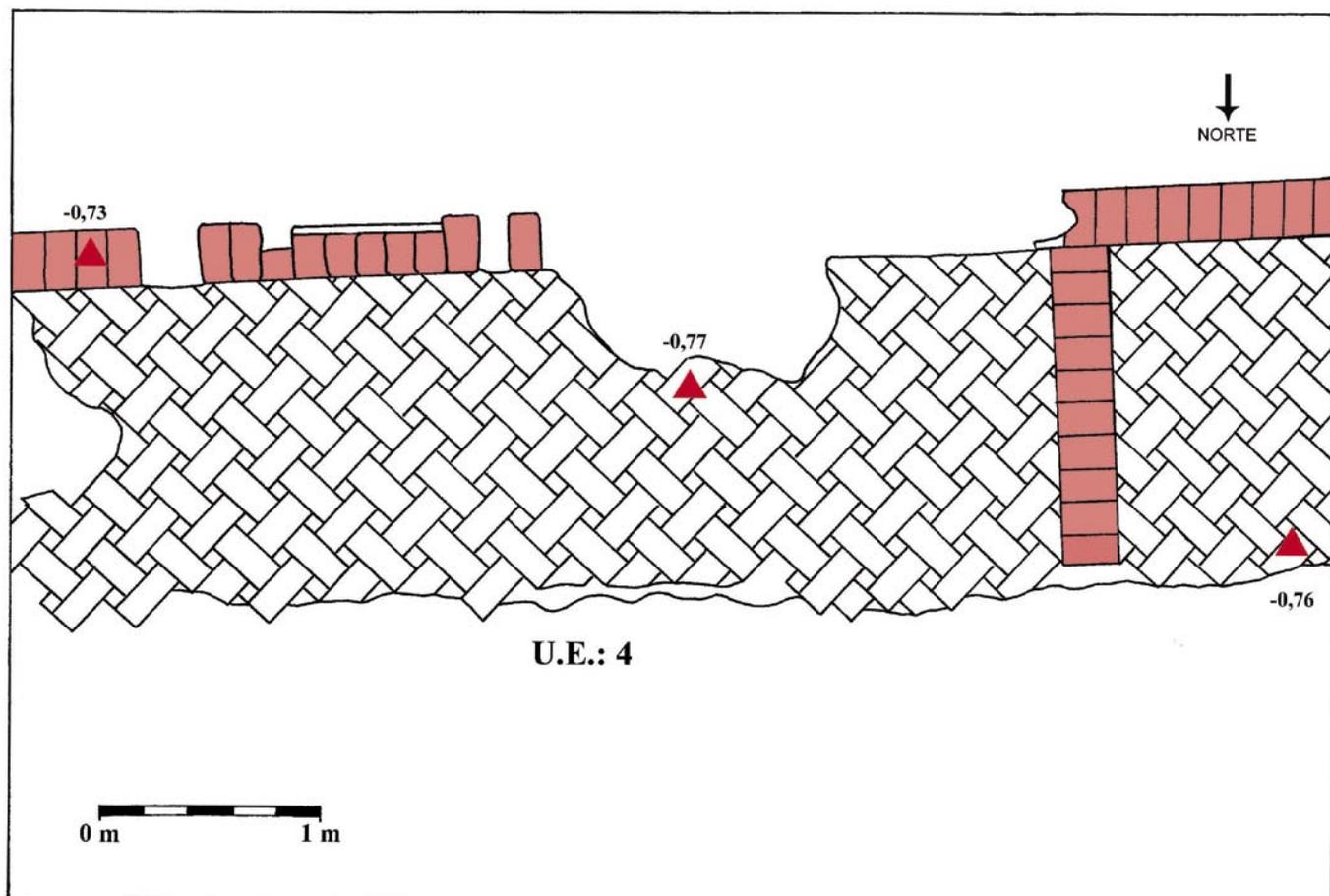


FIG. 2. Planta perteneciente al suelo u.e. 4, en el Corte B.

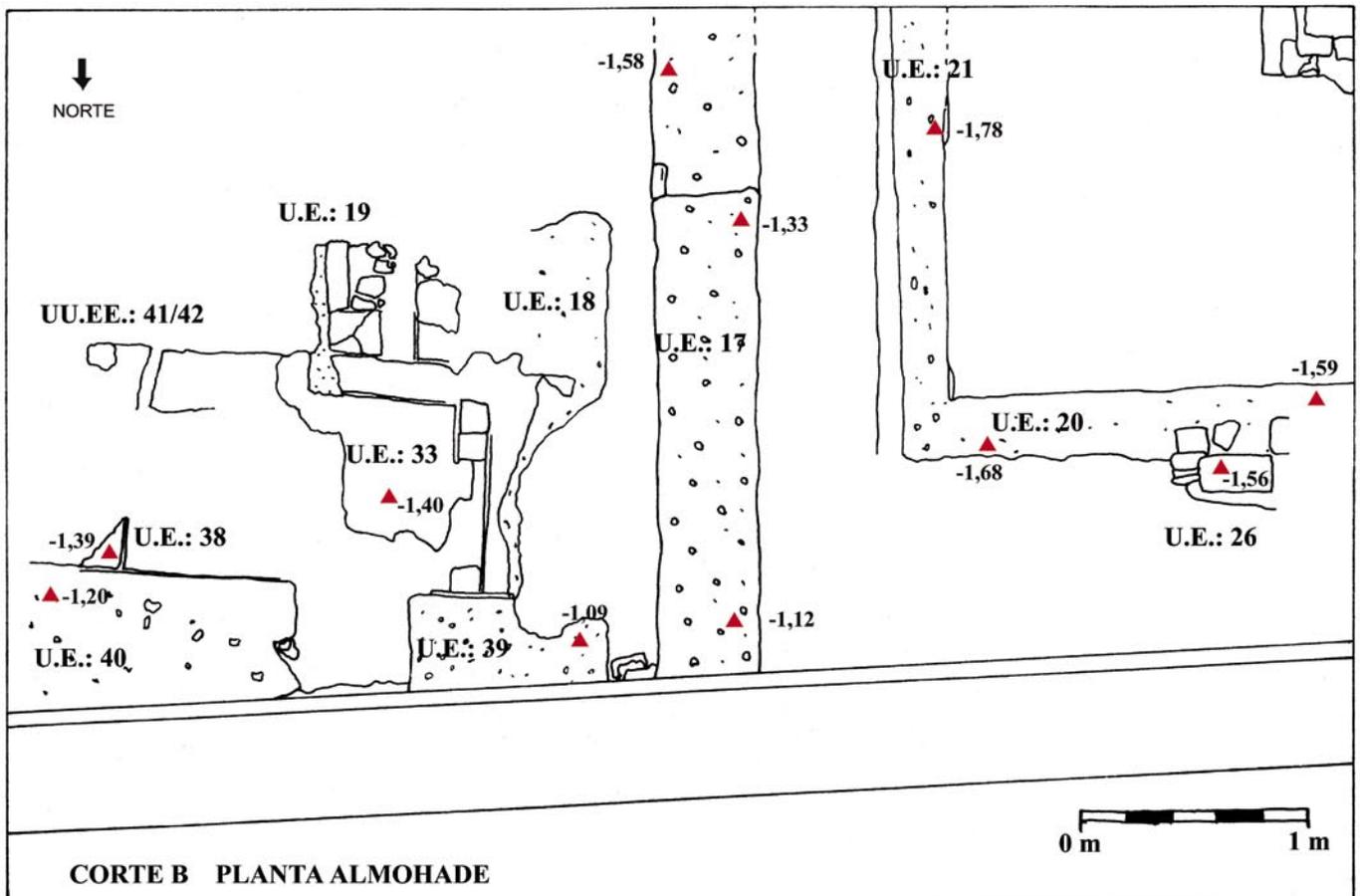


FIG. 3. Corte B. Planta de etapa medieval-islámica.



LÁM. V. Detalle de las infraestructuras de carácter hidráulico de época almohade.

III.2.5 Fase Romana.

Esta fase histórico-estratigráfica fue sólo documentada en el Corte B, sin embargo, no en el corte A o en la ampliación. Incluso, habiendo alcanzado cotas de profundidad similares en ambos cortes arqueológicos, las arcillas rojas carbonatadas no aparecieron en el corte A. Esto nos inclinó a pensar que este área geográfica de Sevilla, comprendida entre las calles San Luis y Feria, estuvo caracterizada en tiempos romanos por pequeñas crestas o mesas de arcillas rojizas sobre las que se producía la actuación antrópica, bien en contextos ocupacionales-domésticos o bien necrópolis-funerarios.

Junto a la tumba realizada en fábrica de ladrillo romano u *opus latericium* (lám. 6), se documentaron una serie de fosas, la mayoría de época islámica s.XI (uu.ee. 150-151-158) aunque una de ellas aparecía “forrada” de una capa de cal de varios centímetros (lám. 7). Esta última (u.e.: 152) estaría relacionada con actividades de culto bajoimperial o época tardorromana. La cota de aparición de la estructura funeraria correspondía a -3,25 metros de profundidad y fue saqueada de antiguo, pues apareció sin cubierta y con fragmentos de *terra sigillata* y escasos restos de vidrio de pequeño tamaño. Restos óseos aparecieron igualmente desperdigados y muy fragmentados en el espacio interior de la tumba.

III.3 CORTE C (Ampliación)

La superficie de excavación fue aumentada por indicación de los arqueólogos inspectores, de este modo, se unieron los cortes A y



LÁM. VI. Detalle de la tumba de época romana, al fondo de la imagen.



LÁM. VII. Fosas documentadas en el Corte B, una de ellas posiblemente de carácter ritual.

B a fin de obtener una mejor lectura estratigráfica del inmueble. Cabe recordar que los restos arqueológicos hallados en el corte A estuvieron afectados de forma intensa por infraestructuras contemporáneas, por lo que su significación, en cuanto a superficie estudiada aportó muy poca información. La actuación consistió en el vaciado del solar, empleando medios mecánicos, hasta la cota de $-0,50/-1$ metros de los restos contemporáneos a fin de documentar de forma más extensa la etapa bajomedieval almohade y sus relación con las estructuras domésticas encontradas en el Corte B.

III.3.1. Almohade Tardío.

La conexión del Corte C y el Corte B pudo ser constatada mediante la prolongación del muro de tapial u.e.: 40=100, el cual, estaba en relación con el muro de tapial u.e.: 17 que organizaba el patio de andenes detectado en el Corte B. A partir del muro u.e.: 40=100, se disponían una serie de estructuras, todas con la misma orientación y cotas, aunque algunas no tenían conexión directa entre ellas. De este modo pudo documentarse un pavimento de losa cuadrada -u.e.: 101- que asociado al arranque de pilar cuadrado -u.e.: 103-, podría tratarse del frente porticado de un patio de la casa almohade, que junto al muro -u.e.: 106-, que une el pavimento a la palma -u.e.: 104- (lám. 8) indicaría el desarrollo del patio hacia el Sur (junto con otro muro -u.e.: 111-, con la misma orientación). El paso al centro del patio se realizaba salvando un ligero desnivel, quedando el patio pavimentado mediante un suelo tipo Dess, al cual, se superpuso con posterioridad un pavimento de losas a la palma -u.e.: 107-. Al norte del muro -u.e.: 106-, aparecía otro fragmento de solería a la palma -u.e.: 108-, que revelaba la existencia de otra estancia y que compartía dicho muro como cerramiento Sur. En el extremo Este del Corte C, apareció otro muro de tapial que cerraba la vivienda, y que estaba asociado a otro pavimento de tapial -u.e.: 113-, cuya cota confirmó el nivel de ocupación de esta etapa, comprendido entre las cotas $-1,28$ y $-1,35$ metros.



LÁM. VIII. Imagen transversal, donde se pueden apreciar restos del suelo a la palma 104.

III.3.2. Almohade Inicial.

Junto a la fase anterior pudo ser registrada otra más antigua, cuyos restos aparecieron fragmentados, aunque pudo constatarse la cota del nivel de ocupación, que rondaba los -1,90/1,99 metros. En cuanto a las orientaciones de los muros, cabe mencionar que coincidían con las orientaciones de la fase posterior, por lo que debemos pensar que esta fase ha marcado, a grandes rasgos, la estructura general de la vivienda de la fase almohade tardía. Las unidades de estratificación constructivas (uu.ee.: 142 a 147) que hacían referencia a esta fase definían un espacio rectangular, en el que se empleaba una fábrica mixta de pequeños mampuestos de piedra y ladrillo, asociado a varios pavimentos de cal apisonada (uu.ee.: 119-113). Otras estructuras –uu.ee.: 111,117 y 118-, se relacionaban con la captación y conducción de aguas conformando un espacio identificado como letrina (lám. 9).



LÁM. IX. Estructuras de carácter hidráulico, documentadas en el Corte C.

Notas

- (1) Campos Carrasco, J.M.: “La estructura urbana de la Colonia Iulia Romula Hispalis en época imperial”, en *AAC* 4. 1993. pp. 181-219.
- (2) Jiménez Martín, A.: “Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval”, en *La Arquitectura de nuestra ciudad*. Colegio Oficial de aparejadores y arquitectos técnicos de Sevilla. 1981. p. 16.
- (3) Valencia, R.: *Sevilla musulmana hasta la caída del califato: contribución a su estudio*. Madrid. 1988. p. 140.
- (4) Borja Barrera, F.: “El río de Sevilla. La llanura aluvial del Guadalquivir durante los tiempos históricos”, en M. Valor Piechota (coord.), *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, Universidad de Sevilla y Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla. Salamanca. pp.28-30.
- (4) Vioque Cubero, R., Vera Rodríguez, I.M., López López, N.: *Apuntes sobre el origen y evolución morfológica de las Plazas del Casco Histórico de Sevilla*. Sevilla. 1987.

IV. CONCLUSIONES.

El dato de la aparición del terreno natural a cota -3,16/-3,28 metros, fue uno de los puntos destacados a considerar, aunque debido a la existencia de crestas de arcillas rojas carbonatadas, podría darse su aparición a cotas menos profundas que las documentadas. La primera fase de ocupación humana, que se produjo sobre las mismas arcillas rojas carbonatadas, se relacionaba con la utilización del espacio con fines funerarios, de este modo, pudo documentarse una tumba romana expoliada, realizada en fábrica de ladrillo y con cronología bajoimperial-tardorromano (IV-V). Este contexto funerario estaba complementado con la existencia de fosas realizadas en las arcillas, las cuales podrían haber estado relacionadas con algún tipo de actividad relacionada con el culto funerario pues se hallaban a cota similar al enterramiento documentado.

Con posterioridad apareció una segunda fase deposicional caracterizada de una parte, por la apertura de zanjas de saqueo, que adscribimos a momentos islámicos (2ª mitad siglo XI), y por otra, una serie de fosas utilizadas como basureros o pozos negros. Igualmente se registró un episodio de colmatación de alguna de estas fosas por acumulaciones de depósitos de arenas provocados por alguna avenida o riada. Esto último cabe ponerlo en relación con pequeños cauces relacionados con el ajuste del río Guadalquivir y su brazo de la Alameda.

En cuanto a fases constructivas, pudimos documentar dos fases relacionadas con el período islámico diferenciadas. La primera de estas fases, correspondía a una fase almohade de mitad del siglo XII, o Almohade Inicial, y una segunda fase, Almohade Tardío (s. XIII). Las cotas de ocupación para estas dos fases fueron, para la primera -1,40 metros y para la segunda -1,90 metros aproximadamente. Los restos de ambas fases tenían un marcado carácter doméstico

Apareció una fase estratigráfica que respondía con un hiatus ocupacional desde fines del siglo XIII hasta el siglo XIV, las unidades de estratificación documentadas correspondían a conjuntos deposicionales. Prácticamente será avanzado el siglo XV cuando se documenten los primeros expedientes constructivos en modo de pavimentos y muros (por ejemplo ue 4 en el corte B). Posteriormente y avanzado el siglo XVII se produjo la construcción del corral de vecinos, el cual amortizó las estructuras precedentes tanto islámicas como de época bajomedieval cristiana. Para época contemporánea se llevaron a cabo modificaciones en pavimentos y saneamientos, con la consiguiente distorsión de la estratigrafía en numerosos puntos del inmueble. El edificio no sólo albergó una ocupación como vivienda, sino que también se destinó a actividades de carácter artesanal-comercial, como bien lo atestigua la existencia de un horno de pan y un despacho para su venta.